

ARAGÓN

El debate sobre la educación hiperprotectora

Páginas 9 y 10 >>>

La geolocalización gana cada vez más fuerza entre los progenitores

Los padres recurren a este tipo de aplicaciones para conocer en todo momento dónde están sus hijos Estas herramientas cobran una mayor importancia en grandes concentraciones de gente, como el Pilar

ALFONSO TREMUL
ZARAGOZA

Pedro y María son los nombres ficticios que va a utilizar este diario para contar cómo un padre y su hija han convivido con una localización en tiempo real desde hace seis años. María era doceañera cuando Pedro decidió instalar una aplicación en su teléfono móvil para conocer su ubicación en todo momento. El progenitor asegura que, por aquel entonces, ella lo desconocía, pues son los años de rebeldía en la conocida como *edad del pavo*, esa etapa en la que es muy fácil hacer una bola de papel con todos los consejos, se encestan en la papelera y se sigue como si nada, como si uno hubiera nacido con la lección aprendida. Bla, bla, bla...

Fue años más tarde cuando Pedro decidió hacerle conocedora de ello. María no hizo ningún reproche y, de hecho, reconoce que no quiere prescindir de esta herramienta pues se siente «más segura». Ella ya es mayor de edad y, por iniciativa propia, ha decidido activarse la aplicación *AlertCops* no solo por si sufriera algún contratiempo en forma de amenaza o agresión –por ejemplo–, sino también por si fuera testigo de algunas de esas amenazas o agresiones. Es más, ya no solo comparte su ubicación con su padre y su grupo de amigas ha decidido instalarse *live306* para saber dónde están unas y otras en todo momento.

Y es que para Pedro «nadie está libre de pasar por un hecho delictivo», por eso se lanzó a instalarla cuando era menor de edad. «Ella puede estar en peligro como todo el mundo», añade.

LA UTILIDAD EN PILARES // Juan Antonio Planas, presidente de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía, comprende y comparte la posición del progenitor. «Que estén localizados lo veo bien», sostiene Planas, para quien este tipo de herramientas cobra todavía más importancia durante los días festivos del Pilar. «Me pongo en la piel de esos padres cuando sus hijos de 14, 15 o 16 años van a llegar a las cuatro o las cinco de la mañana», razona.

Es el caso de Carmen. Ella tie-



ANGEL DE CASTRO

Un grupo de jóvenes realiza la Evau en la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza durante el pasado mes de junio.

el contrapunto

Los pueblos hablan otro idioma

La hiperprotección paternal compra la mayor parte de las paletas para terminar por desarrollarse en las ciudades y no en el medio rural. Ni que decir tiene que los condicionantes que pueden derivar en esa sobreprotección son infinitamente menores en el pueblo, donde la libertad no es comparable y donde las *cuqueras* por *chotazos* en bici casi les va en el ADN.

Mientras los centros de las grandes ciudades impulsan iniciativas como los caminos escolares para que los niños se acompañen a los centros educativos, en el pueblo «les viene de serie». Así lo explica Juan Antonio Rodríguez, director del CEIP Ra-

món y Cajal de Alfamén. No obstante, Rodríguez matiza que estos padres hiperprotectores también se dejan ver por los pueblos, aunque allí resulta más sencillo revertir estos comportamientos tan controladores.

«El ambiente es menos propicio a que haya más control», resume este maestro, quien puntualiza que hay familias que no se terminan de fiar de las primeras excursiones en autobús. Es entonces cuando a los docentes les toca «no forzar la situación», por lo que les abren las puertas para que se den cuenta de lo que hay y se empuen de su confianza.

Esto mismo ocurre durante los primeros días de cole para los más

pequeños. Algunos padres acompañan a sus hijos hasta dentro del aula para quedarse más tranquilos. Con el paso de los días ya se dan cuenta de que sus hijos no los necesitan cuando ellos mismos ya cuelgan sus chaquetas y mochilas en las perchas.

En este sentido, Rodríguez incide en que la confianza es mucho mayor en los pueblos por el hecho de que los mayores puedan hacer las veces de tutores de los pequeños. De todos modos, «hace falta insistir» en las familias para que les concedan esa autonomía algo que, a la larga, les beneficiará con una mayor autoestima y el reconocimiento familiar.

ne 15 años y estos serán sus primeros Pilares en plena *edad del pavo*. Saldrá alguna tarde con sus padres, pero este año se muere de ganas por conocer esas grandes aglomeraciones –detestadas por otros muchos– de las noches de las Fiestas del Pilar. Tiene entrada para el concierto del miércoles de Juan Magán en Espacio Zity. Irá con sus amigas, como fue el sábado al pregón en la plaza del Pilar y como repitió ayer también en el recinto de Valdespartera.

El año pasado ya se dejó ver por la zona de bares del Casco, pero no a los niveles tan multitudinarios previstos para unas fiestas ya sumidas en la normalidad absoluta. Sus padres quizá tienen ya la experiencia de saber gestionar estas primeras salidas en la capital aragonesa, pero ahora les toca revivir lo que aprendieron con su hermano mayor.

Pasa a página siguiente